

## SENDAS Y ENCUENTROS DE UN GURÚ N° 1

A partir de hoy inicio una serie de cartas abiertas, dirigidas a los miembros de la Red GFU y de la Suprema Orden del Acuario -SOA-, así como a todas aquellas personas interesadas en la narración de las sendas y encuentros que facilitaron la formación del Sendero de un Gurú o Instructor de la Tradición de los Iniciados Reales y Solares.

De ninguna manera pretendo presentar un método para alcanzar tan digna experiencia, porque cada caso es absolutamente singular, en las formas y en el tiempo, por lo que solo expondré mis vivencias, con la humilde expectativa de que quizás pudieran ser útiles para otros buscadores de La LUZ, de la conciencia en lo humano y el SER.

El trabajo de este Linaje o Tradición viviente al que me refiero, fue reabierto para la humanidad en forma visible hace ya casi 60 años, en 1948, por el MSMA Dr. Serge Raynaud de la Ferrière, en consonancia con la entrada de la era astrológica y astronómica llamada “Acuario”.

Efectivamente, la humanidad está viviendo una nueva era, que está transformando de forma vertiginosa las perspectivas individuales, familiares y sociales, con oportunidades de crecimiento interno y externo tan amplias como posiblemente nunca antes tuvo la humanidad.

Este Linaje o legado de Iniciación en experiencias humanas y trascendentales se transmite por tradición oral, de “labio a oído”, de “Maestro a discípulo”, para continuar actualizándose a través de los tiempos, con distintos ropajes, pero sin perder su esencia.

Así se perpetúa y actualiza una Tradición de Sabiduría, a diferencia de otras prácticas o rituales que pretenden perennizarse en las costumbres y dogmas. Así fue que el primer discípulo del Dr. S.R. de la Ferrière, el Dr. José Manuel Estrada, tuvo la misión de continuar la obra emprendida por su Maestro.

El Dr. José Manuel Estrada, mi padre espiritual y Maestro, hizo lo propio con el VSA José Marcelli Noli, quien ha sido el Maestro en mi caminar Iniciático por más de 24 años; él fue, además, mi primer contacto con esta Tradición.

Desde el 22 de septiembre del 2007, tras cumplir 33 años de preparación en la Orden de Iniciados llamada “Orden del Acuario”, ahora tengo el honor de continuar el trabajo de mis Maestros y de los Maestros de mis Maestros, asumiendo la investidura tradicional y realizando esta noble misión del quehacer humano y el trascendental, al servicio de la humanidad.

Esta experiencia se basa en un dar y un recibir, dentro de un peregrinar permanente, bajo las reglas que marca la milenaria Tradición de los Iniciados, cuya premisa es el desarrollo de la conciencia, mediante la aventura humana y

del Ser. Esta vía regia ha sido transitada por los Esenios, los discípulos del Cristo, los Quetzalcoatl, los Huiracochas, los Sanyasines de la India, etc.

Como Gurú (Disipador de Tinieblas), 4to. Grado de Iniciación, puedo vislumbrar mi vida Iniciática en dos grandes etapas. La primera, cuando contacté con la Gran Fraternidad Universal y reconocí a mi Padre Espiritual hace 33 años, y la segunda, en mi peregrinar al continuar con “La Obra”.

Mi primera conexión con este Linaje Iniciático ocurrió el 18 de enero de 1974, cuando mi amigo Mauricio Padilla, “Huicho”, al dejarme en casa, me manifestó presuroso que había un evento, solo diciéndome: “Va a estar muy interesante”, a lo que solo alcancé a preguntar: “¿En dónde es y a qué hora?”. Con esa sola información empezó una aventura que habría de cambiar mi vida.

Sin tener la menor idea de la temática de la conferencia o evento, llegué a un edificio pintado de blanco con azul marino, parecido a una escuela de gobierno, en la calle Urdiales 700, en la Colonia Mitras, en mi ciudad natal Monterrey, México.

Al llegar noté que todo estaba pintado de blanco, que muchas de las personas vestían de blanco; varios jóvenes tenían sus cabelleras casi hasta la cintura, algunas mujeres jóvenes vestían faldas hasta los tobillos, a la usanza indígena, muchos portaban en sus camisas un botón metálico que decía “Ama a los animales, no te los comas”.

En fin, otros vendían unos llaveritos amarillos, en cuyo anverso estaba la foto del mismo sujeto que aparecía en la sala principal, y del reverso, la leyenda: “Toda opinión es buena, si es sincera”.

Aunque todavía no encontraba a nadie conocido, me sentía en una atmósfera humana muy agradable. Posiblemente, como me veían solo y mirando para todas partes, no faltó quien se acercara para tratar de sacarme plática. “¿Eres vegetariano? ¿Es la primera vez que vienes? ¿Ya conoces al que va dar la plática? Te lo recomiendo, es impresionante cómo habla”.

Pero lo más significativo para mí en esos momentos, era ver muchos ojos brillantes, expresiones de personas felices y abiertas, en una frase, “con muy buena onda”.

Con 30 minutos de retraso, que pasaron rápidamente, un señor, luciendo un traje azul y corbata, con acento francés, dijo: “Buenas noches y bienvenidos a la Inauguración de la casa sede de la Gran Fraternidad Universal, para eso nos visita el Reverendo Ganga José Magchelli, quien nos presentará una plática sobre la vida y obra del fundador de la Gran Fraternidad Universal, que es el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière, un aplauso, por favor...”.

Acto seguido, salió un señor vestido con pantalón, camisa, chaleco y botas blancas, de una puerta que hasta ese momento estuvo cerrada. Recuerdo que llevaba una barba abundante y bien cuidada y que de inmediato inició su conferencia con voz potente y ceremoniosa.

Desde el inicio, fui de asombro en asombro al escuchar la vida del Dr. de la Ferrière, de sus títulos universitarios y de otros inteligibles para mí, como el de Mahatma Chandra Bala Guruji, también de sus aventuras por todo el mundo. Algunas de las que recuerdo y que me impresionaron, fueron sus peregrinajes por la India, después de dejar atrás una buena cantidad de títulos de todo tipo en Europa para convertirse en un sanyasín, vestido solo con una tela debajo de la cintura y un pequeño cuenco para recibir la comida que le daban, demostrando así su libertad de espíritu.

Otras anécdotas me dejaban con la boca abierta, como aquella de que los tigres de la selva, por respeto a su vibración de Iniciado, no lo habían atacado. También me asombró que escalara descalzo el monte Kailas, a más de 6.000 mts. en el Tibet, para volverse un “Paramhansa” o “Alma Grande”, y después de todo eso, se retiró a Francia porque no deseaba un culto a su persona, dedicándose a escribir sus más de 100 obras, etc.

Simplemente, las dos horas de la conferencia estuve fascinado por las posibilidades humanas y algunas más que humanas que dibujaba el señor Marcelli, acerca de ese ser humano tan especial que resultaba ser el Dr. de la Ferrière, y que el conferencista lo definía como “Un Alto Iniciado para nuestros tiempos”.

Ese viernes casi no dormí, y menos por la emoción de que al día siguiente estaba programada otra conferencia del Gag-pa Marcelli: “Los Iniciados de América”.

Este tema era para mí muy importante, pues desde pequeño había recorrido las más importantes zonas arqueológicas de México en compañía de mis padres y hermanos, pero en especial con la inspiración sabia de mi tío Alfonso Rubio, un hombre conocedor del Arte y Cultura Humana Universales, en especial sobre la trascendencia de las culturas de América.

Por aquellos días, esa influencia fue tan importante para mí, al punto que se tradujo en muchos de mis trabajos en la escuela, con temas de investigación sobre las culturas prehispánicas de América.

Recuerdo que apenas inició su conferencia, volvieron a pasar por mi mente las imágenes que tejía el señor Marcelli, pero ahora mezcladas con los antecedentes que poseía acerca del tema.

Mi asombro no fue menor que el de la conferencia pasada, porque ahora, ante mis ojos, el expositor estaba descifrando los misterios más intrincados que muchos de los autores más reconocidos en esos temas no lo habían logrado. Todo empezaba a ser claro y congruente, por ejemplo: cómo y por qué existieron varios Quetzalcoatl y en diferentes épocas, la razón de las formas de las pirámides, el porqué y el para qué de las serpientes en sus escalinatas, etc.

Fue tal mi impacto, que al salir me ofrecieron el Yug Yoga Yoguismo, que lo compré para pagarlo en dos cuotas, pues era un libro caro para mis 17 años

(como 40 dólares). Me leí todo el libro en tres días, no entendí prácticamente nada, pero sí supe que había encontrado lo que andaba buscando, sin saber a ciencia cierta lo que era, pero sí podía sentir una pasión muy intensa por ahondar en esas disciplinas y personajes.

El siguiente lunes, me inscribí en el Centro de Yoga, que estaba a dos calles de mi casa y donde mi amigo Mauricio era profesor. Recuerdo que desde que entré, mis experiencias de contacto humano fueron muy gratificantes cálidas y motivadoras. Me sorprendía el conocimiento de los miembros que tenían cruces y cordón azul, los Yamines, y aunque yo ignoraba muchas cosas, eso no impedía la camaradería y el anhelo de seguir aprendiendo todos de todos.

Al mes de haber iniciado en la práctica de Yoga, asistí a una conferencia. El expositor me preguntó: “¿Eres Vegetariano?”, y solo la pregunta, no sus argumentos, me provocaron decirme a mí mismo: ¿Por qué no? Solo eso bastó para tomar una decisión: “Seré vegetariano”.

Al día siguiente, recuerdo que mi padre estaba viendo el fútbol con aperitivos de carnes frías, entonces le comuniqué orgulloso mi decisión, a lo que respondió: “Al rato se te pasará esa locura”.

Mi participación directa en las labores internas de la Gran Fraternidad Universal se dio de forma involuntaria. Reynaldo, el mejor profesor que había en el Centro de Yoga, un día me dijo: “Sabes, Javier, este domingo van a dar una enseñanza muy interesante en la Casa Sede, asiste”.

Efectivamente, me aparecí el domingo como a las 11h00. Para mi sorpresa, muchas personas salían de un salón que estaba cerrado y se ponían sus zapatos; hasta pensé que había llegado tarde. Pero no, apareció Reynaldo y me dijo: “Ahorita empieza, siéntate en ese otro salón y sepárame un lugar”.

Pasaron unos minutos. Llenó el salón, se escuchó el anuncio: “Damos inicio a nuestra Asamblea para escoger el próximo Consejo, propuestas, por favor, para Presidente”. Desde el fondo del salón, Reynaldo propuso algo que me heló la sangre: “Yo propongo a Javier Ferrara”.

Claro, salté de la silla y dije: “¡Pero yo no sé nada, ni de lo que se trata; además, yo vine a otra cosa!”.

Total, terminé como de secretario del interior, para mandar cartas a diferentes Centros de la Gran Fraternidad Universal de la República Mexicana.

Gurú Javier Eugenio Ferrara  
22 de Octubre del 2007

<http://gurujavierferrara.blogspot.com/>

[gurujferrara@gmail.com](mailto:gurujferrara@gmail.com)